

CAP. IX. Que Hernando de Soto hace Asiento con el Rei para la Conquista de la Florida, i salio con el Armada, i llega a la Florida.



Hernando de Soto pide al Rei la Conquista de la Florida.

Tiberius docuit, iudicioque Patri de legendum Proconsulem, gnavum militiam, corpore validum, et bello sustenturum. Tac. lib. 5. Ann.

Publicacion de la jornada de la Florida, i los Capitanes, que van a ella

ERNANDO de Soto, Natural de Villanueva de Barcartota, famoso Capitan en las Indias, i que habiendo militado en Castilla del Oro, i Nicaragua, fue de los primeros, que pasaron a la Conquista del Peru, i que por ser Persona de autoridad, i de valor, el Marques D. Francisco Pizarro le hizo su Teniente de Capitan General, i fue el primer Castellano, que vio a aquel Gran Principe Atahualpa, Inga tan poderoso, Rei de tantos Reinos, i Provincias. Y viendo Hernando las divisiones, que comengaban en el Peru, entre Almagros, i Pizarros, determino de venirse a Castilla, no tan rico como merecian sus servicios, i sus partes, respecto de las muchas Riquezas, que en aquellos principios se hallaron en el Peru. Y deseando ocuparse en cosas generosas, conforme a sus buenos pensamientos, pidio al Rei la Conquista, i pacificacion de la Florida, la qual se le concedio de buena gana, con todas las condiciones que quiso, porque era Hombre de experiencia, de buena presencia, i talle, i de edad, i fuerzas para sufrir los trabajos de la Guerra. Desde la perdicion de Panfilo de Narvaez, hasta entonces, no se havia ofrecido nadie a emprenderla, teniendo la por muy dificultosa, i costosa, i entre las demas cosas que se le concedieron, fue el Gobierno de la Isla de Cuba, porque aquella havia de ser la Plaza, adonde se havian de hacer las Provisiones para tal Conquista. Hechas, pues, las Capitulaciones, se publico la jornada, i se comengó a levantar Gente, i hacer las provisiones para ello, preito se hallaron: levantados casi mil Hombres, porque la reputacion de el Capitan, i la nueva empresa daba animo a la Gente codiciosa, de ir a las Indias, i hubo muchos Nobles. Iba por Teniente de General Nuño de Tovar, por Maestre de Campo Luis de Moscoso, ambos Caballeros de Badajoz, i Conquistadores de el Peru. Los Capitanes eran Andrés de Vasconcelos, Caballero Portugués, Diego Garcia, Hijo del Alcalde de Villanueva, Arias Tinoco, Alonso Romo de Cardeñosa, Pedro Calderon, i Alferes General Diego Arias Tinoco, i el Capitan Espinosa llevaba sesenta Alabarderos, para la guarda del General, a quien el Rei dio Titulo de Adelantado. Apercebidos, pues, diez Navios con buena Gente de Mar, Armas, i Bastimentos, con Clerigos, i Frailes para el servicio del Culto Divino, i para la conversion de los Indios, salio esta Armada de San Lucar a seis de Abril del Año pasado de mil quinientos i treinta i ocho, i con ella la Flota de Nueva-Espana, todo a cargo del Adelantado Hernando de Soto, hasta donde con su Armada havia de ir a la Isla de Cuba. Y desde que de la Flota se apartase, la havia de llevar el Factor Gonzalo de Salazar, Hombre favorecido de el Comendador Maior de Leon. Y porque no huviese parte adonde dexase de mostrar sus inclinaciones, la primera noche de la navegacion se adelantó con su Nao de toda la Armada, como a tiro de Cañon, haciendo del Capitan General, i con poco respeto del que llevaba a su cargo el Armada, i dando mal exemplo a la conserva, i a la obediencia que se debe tener, por lo qual al primer cañonazo le atravesaron de Popa a Proa todas las Velas, i al segundo le llevaron las obras muertas de vn lado. Y oiendo que la Gente, a grandes voces, pedia misericordia, alborotada con el caso, como toda el Armada cargaba sobre la Nao de Salazar, i ella se iba de viento, por estar rotas las Velas, caio sobre la Capitana, que la iba siguiendo, i los de el vn Navio, confusos, i medrosos, i los del otro alborotados, por el desacato, llegaron a embistirse por vn lado, i por no perderse, sacaron muchas Picas, i las pusieron al encuentro, que fue tan grande, que todas se rompieron; i aunque este remedio fue provechoso, con todo esto se trabaron con los aparejos, de manera, que estuvieron para perderse, porque la grito de la Gente, en el peligro, i la oscuridad de la noche, no daba lugar a los Marineros, para entenderse. Pero en esta turbacion la Capitana de Hernando de Soto, con las Navajas de las Entenas, cortó la Xarcia a la otra, con lo qual, i el viento prospero que corria, pudo apartarse. Quiso Hernando de Soto cortar la cabeza

Capitanes que van a la Florida.

Armada que va a la Florida, sale con la Flota de Nueva-Espana.

Gonzalo de Salazar, Hombre ambicioso, que causó

Libro de Exercitibus ad tollendam seditionem, dare vult ne e i o ni promissum omni multitudinam seditiosorum. Sec. 70.

Nao Capitana, i la de Gonzalo de Salazar, se encuentran con gran peligro.

Hernando de Soto perdona a Gonzalo de Salazar.

Quid non mortalia peccata cogit ambitio? Sc. 398.

Armada de Hernando de Soto llega a Santiago de Cuba.

Batallada vn Navio Castellano, i vn Francés.

Francés que fue an al Habana.

Hernando de Soto manda hacer vn Fuerte en el Habana, i es el primero.

Hernando de Soto va al Habana.

Hernando de Soto embia a costear la Florida, i reconoció los Puertos, Calas, i Surgidores: bolvió dende a dos Meses con dos Indios, i relacion de lo que havia hallado; mandole, que tornase, e hiciese maior diligencia, i le llevase resolucion de la parte,

a Salazar, sabido, que lo hecho fue por ambicion, pero sus sumisiones, i disculpas, i las muchas intercesiones le salvaron, conociendose lo que importa, no poner Hombres de poca experiencia, i ambiciosos en las cosas de Mar, ni de Tierra.

Llegó esta Armada a la Gomera a los veinte i vno de Abril, i aqui riñendo dos Soldados, se afieron de los brazos, i caieron en la Mar, i se ahogaron; i continuando su navegacion, llegó el Armada a salvamento a Santiago de Cuba, habiendose antes apartado la Flota de Nueva-Espana para su viage. Poco antes que llegase Hernando de Soto a este Puerto de Cuba, havian andado a las manos en el, vn Navio de Diego Perez, natural de Sevilla, i vn Cofario Francés, i peleando todo el dia hasta la noche, con gran crianza se apartaban el vno del otro, i a la mañana bolvian a combatir con grandísima rabia, por vencer el vno al otro; i pasados quatro dias, temiendo el Francés de ser vencido, a la noche se salió del Puerto, i el siguiente dia el Castellano salió tras él. Fue cosa notable la porfia de estos Navios, en quererse sobrepajar el vno al otro, i tambien, que los de la Ciudad, estando a la mira de la Batalla, no focierfen al futo, pero escusaronse flacamente, con decir, que si el Francés vencía, les podría hacer mucho daño. Entrado Hernando de Soto en Cuba, embió luego a reparar a San Christoval de Habana, que poco antes havia sido quemada de Cofarios Franceses, i encomendó a Matheo Aceituno la fabrica de vn Fuerte, que fue el primero que alli se hizo. Dió el cargo de su Teniente de General a Vasco Porcallo de Figueroa, que vivia en Cuba, i era muy rico, porque Nuño de Tobar se havia casado de secreto con Doña Leonor de Bobadilla, Hermana del Conde de la Gomera, i de la Muger del Adelantado. No se detuvo mucho el Adelantado en Cuba, porque al vltimo de Agosto se partió para el Habana, i desde alli embió al Contador del Armada Juan de Anasco, natural de Sevilla, para que con dos Vergantines costeara la Florida, i reconociese los Puertos, Calas, i Surgidores: bolvió dende a dos Meses con dos Indios, i relacion de lo que havia hallado; mandole, que tornase, e hiciese maior diligencia, i le llevase resolucion de la parte,

adonde le pareciese que podia ir el Armada.

Siendo ia los quinze de Abril de este Año, estando para començar la jornada, nombró el Adelantado por Governador de la Isla de Cuba a su Muger Doña Isabel de Bobadilla, Hija del Conde de la Gomera, i por su Teniente a vn Caballero llamado Juan de Roxas, natural de Cuellar, i por Governador de Santiago a Francisco de Guzmán, los quales havian tenido los mismos Oficios, i embarcados trecientos i cincuenta Caballos, i novecientos Hombres, sin la Gente de Mar, bien armados, i vestidos, salieron del Puerto del Habana a doce de Maio, i a vltimo surgieron en la Baía del Espiritu Santo; luego se echaron en Tierra trecientos Soldados, que se quedaron a dormir alli, sin haver visto vn Hombre solo, pero otro dia al quarto del Alva dieron de repente sobre ellos infinitos Indios, i los hicieron retirar hasta la Mar.

Salió a focorrer a estos Soldados Vasco Porcallo de Figueroa, con alguna Gente, porque los Indios, que eran muchos, apretaban con su mucha flecheria a los Castellanos, que como Gente visfona, aun no sabia pelear. Con la llegada de Vasco Porcallo se dió vna gran carga a los Indios, i los hicieron retirar, i a Vasco Porcallo le mataron el Caballo de vn flechazo, que pasó toda la ropa de la Silla, Tejuelas, i Bastos, i entró la Flecha vn gran palmo en el cuerpo. Desembarcó el Exercito, i caminó dos Leguas a vn Pueblo del Cacique Hirrihiagua, que ia se havia huido a los Montes, temeroso de algunas crueldades que havia usado con Castellanos del Armada de Panfilo de Narvaez, de cuias manos, por el favor de su Muger, que se dolia de la cruel vida que daba a Juan de Ortiz, natural de Sevilla, que solo havia quedado vivo, se escapó, i amparó del Cacique Mucogo, que le defendió, i trató bien. Entendido por el Adelantado, que Juan Ortiz estaba con Mucogo, embió a vn Caballero llamado Baltasar de Gallegos, con sesenta Lanças, para que se le llevase, porque le havia menester para Interprete, i llegó a tiempo, que el Cacique embiaba a Ortiz con cincuenta Indios, a ofrecer la Paz a Hernando de Soto. Iban estos Indios desnudos en carnes, con pañetes muy empenachados, con Arcos en las manos, i sus Carcaxes llenos de Flechas. Descubriendo los Indios a los Caballos,

Campos madentes, & ipsi gnaropales, ludib. bus noxiis Tac. 5. Ann. Femina imperium pati, miserum. Sc. 15.

Los Floridos matan el Caballo a Vasco Porcallo de Figueroa, Teniente del Governador.

Juan Ortiz como se escapó de vn Cacique, que le daba mala vida

Mucogo Cacique de Florida, i sus Indios, que le ofrecieron la Paz a Hernando de Soto.

Juan Ortiz, Em- biado del Cacique Mucoco, va à Hernando de Soto.

Juan Ortiz es conocido de los Castellanos con la señal de la Cruz

quisieran meterse en el Bosque, temiendo de alguna repentina acometida; pero Juan Ortiz no quiso tomar el buen consejo de los Barbaros, i los Castellanos bisofios, i mal diciplinados no vieron la hora, que arremeter à rienda suelta contra los Indios, sin que su Capitan los pudiese detener. Los Indios todos se entraron en el Bosque, solo quedò en el Llano Juan Ortiz, sobre el qual fue con Lança Alvaro Nieto, natural de Alburquerque; i dando vn salto atras Ortiz, habló la Lengua Indiana; porque havia olvidado la suia, i tuvo buen acuerdo en hacer la señal de la Cruz, i Nieto en preguntarle, si era Juan Ortiz, dixo, que si, i tomòle à las ancas del Caballo, i contento de haver hallado lo que buscaban, le llevó al Capitan, el qual recogió à los Soldados, que andaban sobre los Indios. Algunos no pararon hasta el Lugar, los otros se sofegaron; pero quando vieron à vno herido, fueron grandes los clamores que levantaron, i las injurias que dixeron à Juan Ortiz; porque su inadvertencia havia causado aquella desgracia.

CAP. X. Que Hernando de Soto buvo à Juan Ortiz, que le sirvió de Interprete, i movió el Exercito, entrando por la Tierra de la Florida.



RANDB fue el contenido de Hernando de Soto, por haver hallado à Juan Ortiz, al qual regalò mucho, i à los Indios que iban con él, i mandò curar el herido, i embió à dár gracias al Cacique Mucoco, por el buen tratamiento hecho à Ortiz, ofreciendole su amistad. Juan Ortiz poca informacion diò de la Tierra, porque con el primer Año no havia mas que acarrear Agua, i Leña, i con el segundo nunca se apartaba de él, porque por el buen tratamiento que le hacia, no quiso dár causa de sospechar que se huia; pero dixo, que havia entendido, que la Tierra adentro era buena, i fertil. Fue luego Mucoco à visitar el Adelantado, i le regalò, i combidò, i diò cosas de Castilla, i agradeciò su amistad. Acudiò luego la Madre del Cacique, lloran-

Mucoco, Cacique Florida, i su Madre, van à Hernando de Soto.

do, pidiendo à su Hijo, i que no se le matalen, i con las caricias del Adelantado se sofegò algo; pero con todo esto, aunque comia, estaba recatada, i preguntaba à Juan Ortiz, si podia comer de lo que la daban; porque temia, que huviese veneno, i con todo esto no comia nada, si primero Juan de Ortiz no lo probaba. Y en ocho dias que Mucoco estuvo en el Exercito, conuersando, i holgandose, preguntando cosas de Castilla, se informó el Adelantado de cosas de la Tierra, i estaba el Exercito en el Pueblo del Cacique Hirrihiagua, por ser mas cercano à la Baia del Espiritu Santo; i entre tanto despidiò los Navios, porque la Gente perdiere la esperança de salir de aquella Tierra, como lo hicieron otros Capitanes antiguos, i modernos, i en las Indias Occidentales Don Hernando Cortès. Y mandò, que solos quatro quedasen para lo que se ofreciese: iba el Adelantado cuerdamente procurando el amistad del Cacique Hirrihiagua, i que no se hiciese cosa de su disgusto en su Tierra, porque siendo el primero con quien se topaba, no convenia defabrirle por el exemplo, pero nada bastò para persuadirle: salia cada dia Gente del Exercito à buscar Ierva para los Caballos, con guarda, i vna multitud de Indios diò de repente en los Christianos, con tanta voceria, que los asombro, i antes que bolviesen en si, arrebataron à vn Soldado llamado Grajal, i sin hacer mas, se fueron mui contentos con él. Salio Gente al arma, i veinte Caballos los siguieron dos Leguas por el rastro, i dieron en vn Canaberal, en el qual los Indios comian, bebian, i cantaban con mui gran alegria, sin miedo, ni cuidado alguno, con sus Mugeres, i decian à Grajal, que comiese, que no le darian la mala vida, que dieron à Juan Ortiz. Oido el ruido de los Caballos, los Indios huieron, i las Mugeres, i Niños quedaron en poder de Grajal, el qual en carnes, porque le havian despojado, salió à recibir à los Castellanos; i contentos con la presa, se bolvieron al Exercito, i el Adelantado mandò dár libertad à las Mugeres, i Niños, i otros muchos que se prendieron, por amansar aquella Gente.

Despues de tres Semanas que el Exercito estaba en aquel asiento, el Adelantado embió al Capitan Baltasar de

Baltasar de Gallegos entra por la Florida à descubrit

Cecima cum expeditis cohoribus preires Tac.lib. i Ann.

Florida Tiera, fertil, i apacible, i Arboles de Castilla se hallan en ella.

Vasco Porcallo va con Gente, con fin de prender al Cacique Hirrihiagua.

Vasco Porcallo de Figurea se buelve à Cuba.

Hernando de Soto entra con el Exercito por la Florida.

Gallegos, para que con sesenta Caballos, i otros tantos Infantes, descubriese la Tierra, que havia de las otras partes de los Señores de los Caciques Hirrihiagua, i Mucoco, que era la de Virribarracuxi, i pidiendo Guias à Mucoco, las negò, diciendo, que era caso de traicion, guiar à quien hiciese daño à su Amigo, i su cuñado. Dixeronle, que su ida no se escusaba, i que mejor era avisarle, que no le harian daño: Esto dixo, que haria de buena gana; i andadas diez i siete Leguas, hallaron despoblado el Lugar de Urribarracuxi, i el Cacique jamas quiso salir del Monte, ni hacer amistad, ni enemistad à los Christianos. Hallaron en esta Tierra Parras Silvestres, Nogales, Morales, Encinas, Ciruelos, Pinos, Robles, i otros Arboles de Castilla, i Campos mui apacibles. Con la Relacion de esto, i que en el Pueblo havia bastante recado de Comida, para el Exercito, embió el Capitan Gallegos, con quatro Caballos à Gonzalo Silvestre, al Adelantado. Deseaba mucho Hernando de Soto haver à las manos al Cacique Hirrihiagua, i entre otras diligencias que se hicieron, salió vn Dia el Teniente General, Vasco Porcallo, con buen golpe de Gente, con determinacion de llevarle por bien, ò por mal: Hernando de Soto le dixo, que encomendase aquella empresa à otro. El Cacique que lo entendió, le embió à decir, que no se cantase, porque por los malos pasos no podria llegar adonde estaba; i continuando su camino, llegaron à vna mala Cienaga, i rehusando todos de entrar en ella, Vasco Porcallo, por dár exemplo à los Soldados, arremetió el Caballo, i cayó à pocos pasos, i estuvo en peligro de ahogarse; quedò de esto tan escarmentado, que conociendose que era Hombre de edad, i que tenia mucha hacienda, pidiò licencia para bolverse à Cuba, i dexar aquella trabajosa, i peligrosa jornada, mas prosapia para Moços, que para él; i habiendola alcanzado, repartió los muchos Caballos que llevaba, las Armas, i la Vitualla, por todo el Exercito, i dexò à vn Hijo suyo, llamado Gomez Xarez de Figueroa, bien aderegado, para que siguiese la jornada, en la qual sirvió como buen Caballero.

Con la Relacion de el Capitan Gallegos, determinò el Adelantado de mover el Exercito, i dexò para la seguridad de los Navios, i de la Vitualla,

que quedaba en Tierra, al Capitan Calderon con quarenta Lanças, con orden de no dár ocasion de queixa à los Indios, sino de sufrir los agravios que le hiciesen. Llegado al Pueblo del Cacique Mucoco, no quiso parar en él, por no darle peladumbre con la mucha Gente, aunque le quiso hospedar. Encomendòle à los Castellanos, que quedaban en la Baia del Espiritu Santo, caminò siempre al Noroeste, sin cuidado de marcar la Tierra, en que se hizo mucho Hierro. Y llegado à Urribarracuxi, procurò mucho el amistad del Cacique, pero nada aprovechò; i porque se havia de pasar vna Cienaga de tres Leguas, por la mucha diligencia que se usò, hallaron paso, i se tardò dos dias en pasarla, i otro dia bolvieron los Corredores diciendo, que por los muchos Arroios, que salian de la Cienaga grande, era imposible pasar adelante. Tres dias se anduvo buscando paso, siendo el General el principal reconocedor de todo, i en este tiempo salian Indios de los Bosques à flechar los Castellanos, pero quedaban burlados, i algunos presos, que por la libertad ofrecian de mostrar los pasos, i maliciosamente los llevaban, adonde no pudiesen salir, i porque quando echaban de ver la malicia, los castigaban con echarlos à los Perros: vn Indio se ofreció de guiar el Exercito, i facilmente le sacò à Tierra limpia. Hallòse luego otra Cienaga grande con dos maderos, i alguna rama por Puente en lo estrecho de la canal: embió el Adelantado à dos Soldados, buenos nadadores, para que aderegasen la Puente; i en llegando, salieron à ellos en Canoas muchos Indios, que los flecharon, i aunque heridos, ligeramente se escaparon. Y porque los Indios no parecieron mas, la Puente se aderegò, i el Exercito pasó à la Provincia de Acuera, cuyo Cacique, pidiendole amistad, respondió, que antes queria Guerra, que Paz con vagabundos. En veinte dias que en esta Tierra se detuvo el Exercito, mataron los Indios à catorce Soldados, i las cabeças llevaban à su Cacique, i aunque los Christianos enterraban los cuerpos, adonde los hallaban, los Indios los desenterraban, i hacian quartos, i ponian por los Arboles. Mataron los Christianos cincuenta Indios en todo este tiempo, porque se guardaban con gran recato,

El Exercito de la Florida llegó à Ocala.

Hernando de Soto ganando por la mano à Vitacucino, dà la señal de la Cruz.

Trabajo: so paso para el Exercito de la Florida.

Floridos, Genere malicioso.

Exercito de la Florida llegó à la Provincia de Acuera.

Indios heridos.

Juan Or... El Exer... cido de la Florida llega à Ocali.

Floridos llaman à los Castellanos.

Hernando de Soto... el Rio de Ocali.

Salio el Exército de Acuera, sin haber hecho dafio en la Campaña, i llevaba su camino al Norte, torciendo algo al Nordeste la buelta de Ocali no se hallaban Cienagas, i la Tierra era fértil. Caminadas veinte Leguas, se llegó à Ocali, Lugar de seiscientas Casas, con abundancia de Maiz, Legumbres, Bellotas, Ciruelas pasadas, i Nueces: i el Cacique con la Gente se havia ido al Monte, el qual al primer llamamiento respondió, escuchandose con palabras comedidas: al segundo vino, aunque muy sospechoso, i siendo Hernando de Soto con él à reconocer el paso de vn Rio, adonde se havia de hacer Puente, parecieron de la otra parte, como quinientos Indios, flechando, i diciendo: A los Ladrones vagabundos. El Adelantado le dixo: Que por que sufría aquello à sus Vasallos? Respondió: Que muchos no le obedecian, porque havia tomado su amistad. El Adelantado le dixo: Que si aquello así era, que se fuese con Dios, i él lo hizo con mucha alegría, ofreciendo de volver, pero no lo hizo. La Puente se fabricó echando muchas maromas de vna parte à otra, i entretexida mucha tablazon por ellas, porque havia gran copia de ella, i saliendo buena la Puente, pasó el Exército con gran alegría de los Soldados, que al vno antiguo Romano, ellos eran los Maestros, i gastadores para hacer las Puentes, i abrir los pasos.

CAP. II. Que el Exército fue bien recibido de dos Caciques Hermanos, i despues del tercero, que se llamaba Vitacucho, el qual quiso matar à todos los Castellanos.



Por que se haviam huido las Guías, se tomaron treinta Indios, los quales con alhagos, i dadivas, guiaron el Exército diez i seis Leguas por buena Tierra, à la Provincia de Vitacucho, que tendria cincuenta Leguas, i estaba repartida en tres Hermanos. En el camino estaba vn Pueblo llamado Ochile, i dándole en el al quarto del Alva, los Indios turbados con el rumor de las Trompe-

Entra el Exército en Vitacucho, Provincia Florida.

Eos qui ab vbi bus ad no tram cle meniam conjugium semper benignè excipere debent. Sc. 83. lib. 1.

Vitacucho. Cacique florido, se hace enemigo de los Castellanos, i despues va à él.

Vitacucho. Cacique florido, pide perdón à Hernando de Soto.

tas, i Caxas, salieron al rebato: i viendo que no podian salir por estar tomados los pasos, se ponian en resistencia. Y aunque se rogo al Cacique, que fuese Amigo, no queria, sino defenderse; pero viendo los suyos, que los Castellanos soltaban los presos, i no hacian mal à nadie, se lo dixeron, i él, haciendo de la necesidad virtud, se dió. Y Hernando de Soto le trató muy bien, i le siguió el Cacique, i muchos de los suyos, hasta vn gran Valle poblado, aunque las Casas estaban derramadas. Este Cacique embió à decir à sus Hermanos, que los Castellanos iban de paso à otras Tierras, i que no baxarian mal à nadie, ni pretendian sino Comida, que fuesen sus Amigos. El vno respondió bien, i se trató con mucha afabilidad con los Castellanos, el maior, i mas poderoso, no dexó volver à los Mensajeros, i al cabo embió à reprehender à sus Hermanos, diciendo, que se havian gobernado, como Mancofos lecos, i que dixesen à los vagabundos, que si en su Tierra metian los pies, los medios moririan asados, i los otros cocidos: i al cabo, por la mucha blandura, i cortesía que vsaba en sus respuestas el Adelantado, el Vitacucho (que así se llamaba el Cacique maior) le vino voluntan de conocer à los Castellanos, i fue à ver al Adelantado con quinientos Indios muy galanes. Holgóse con el Adelantado, i de ver el Exército, pidió perdón de las palabras maldichas, ofreciendo la enmienda con obras, i el Adelantado le regaló, i presentó, i lo mismo hicieron los Oficiales del Campo, i él lo estimaba en mucho, ieria de treinta i cinco Años, membrudo, i que mostraba bien su animo feróz.

El siguiente dia entró el Exército en orden de Guerra en el Pueblo de Vitacucho, así llamado, porque los Pueblos no tienen otro nombre, sino el de los Señores. Tenia docientas Casas, i muchas derramadas por la Campaña, allí se estuyó dos dias en regocijos, i los otros dos Señores Hermanos, pidieron licencia para volver à sus Casas, i el Adelantado se la dió, i muchas dadivas, con que volvieron contentos. Vitacucho anduvo quatro dias disimulado, haciendo de matar à los Castellanos, para lo qual havia convocado à sus Vecinos, persuadiendoles, que en todo caso convenia al bien de todos matar aquella Gente mala, i de malas costumbres, dió cuenta de su intencion à

Vitacucho trata de matar à los Castellanos.

Indios floridos descubren la intencion de Vitacucho, de matar à los Castellanos.

Vitacucho, con disimulacion, quiere executar su intento, de matar à los Castellanos.

Diez mil Indios floridos, juntos para matar à los Castellanos.

El Exército del Adelantado.

quatro Indios, que Hernando de Soto llevaba por Interpretes, dixo, que para executar lo tenia diez mil Indios bien armados, i que havia de matar à vnos asados; à otros, cocidos; à otros, colgados de los mas altos Arboles, i que à otros havia de atafigar, para que vivos se viesen podridos, i corrompidos. Pidió, que le guardasen secreto, i diessen su parecer: dixeronle, que les parecia bien, i que era empresa digna de su valor, i que no podian decir mejor de lo que él lo tenia tratado. Y tomando Vitacucho animo con esto, advirtió à sus confederados, que estuviesen à punto: i los quatro Indios, conociendo la dificultad de aquella empresa, por la buena orden de Guerra con que siempre estaban los Castellanos, lo avisaron à Juan Ortiz para que lo dixese al Adelantado, el qual, habiendo dado cuenta en el Consejo del negocio, i comunicado con los Capitanes, i Oficiales del Exército, pareció, que se disimulase por entonces, i que se procurase de castigar à Vitacucho de la misma manera que él pensaba executar su proposito, i que se estuviese con cuidado, de manera, que no se mostrase, que el caso se havia entendido. Llegado el dia del efecto, rogó Vitacucho al Adelantado, que con su Campo saliese à ver à sus Vasallos, que los tunia juntos, i en orden, porque deseaba que conociese su Señorío, i fuerzas, i su manera de Guerra, por que con aquello quedaria muy favorecido. Hernando de Soto, Hombre prudente, i que sabia el Arte de la Guerra, como quien, por sus grados, havia llegado al lugar que tenia, con buen semblante le respondió, que de ello era contento, i que siendo vso entre los Castellanos salir en Batalla, por maior honra, tambien holgaba, que sus Indios viesen su costumbre, i modo de guerrear, i para mejor disimular, salio el Adelantado con el Cacique à pie, los Indios estaban vn Monte à la mano izquierda, i à la derecha dos Lagunas, serian como diez mil, muy galanes, i lucidos, empenachados de plumages de Garçotas, Cisnes, Grullas, i otras de diversas colores, tan altos, que subiendo mas de media vara sobre la cabeza, los hacian parecer de maiores cuerpos: tenian en el suelo los Arcos, i las Flechas cubiertos con Ierva, para dar à entender, que estaban desarmados: su Esquadron tenia dos cuernos, i mangas à los lados de sobrefalientes.

Salieron, pues, à pie el Adelantado, i el Cacique con doce de los suyos escogidos, i cada vno de los dos con vn mismo animo, i proposito: iban los Castellanos en sus Esquadrones caminando à mano derecha del Adelantado, la Caballeria iba por medio del llano, la Infanteria arrimada al Bosque, i llegados al Lugar adonde se entendió, que Vitacucho tenia pensado de dar la señal para executar su intencion, Hernando de Soto, aprovechandose de la voluntad, i aparejo, que conoció en su Gente, ganó por la mano, i mandó disparar vn Arcabuz, con esta señal los doce Castellanos, animosos, i robustos, echaron mano de Vitacucho, i fin que sus doce Indios le pudiesen valer, hicieron de él, lo que pensó hacer de su General, el qual, subiendo en su Caballo, con Armas secretas que llevaba, cerró con el Esquadron de los Indios, porque en pelear, i en trabajar daba de continuo buen exemplo. Los Indios, que ya havian tomado sus Armas, no le dexaron romper muchas hileras, porque le mataron el Caballo de ocho Flechagos, i el vno en la frente, de que caió, porque los Indios de esta Tierra, conociendo el daño de los Caballos, siempre tiraron à matarlos, i vn Page del Adelantado le socorrió con otro, à tiempo, que ya la Caballeria iba entrando en el Esquadron, i deshaciendole, con lo qual los Indios se pusieron en huida, salvandose muchos en el Bosque, otros en la Laguna maior: los que dieron por la Campaña, eran alcanzados, i alcanceados, i algunos quedaron presos, los de la Vanguardia, adonde dió el impetu de los Caballos, llevaron lo peor, hasta novecientos que entraron en la Laguna menor. Combatieron los Castellanos con la Ballesteria, i Arcabuceria, para solo amedrentarlos, porque se rindiesen, pero ellos mientras les duraban las Flechas, tiraban, i para tirar, i hacer pie, se subia vn Indio sobre quatro, que juntos nadaban. Y así andaba, hasta que acababa sus Flechas. Duró esto desde las diez horas del dia, hasta la noche, que los Castellanos cerraron la Laguna, sin que hasta media noche huviese quien se rindiese, por mucho que les aseguraban las vidas; pero aviendo caorec horas que estaban en el Agua, la necesidad forçó à los mas flacos à que se diesen. Y viendo los otros, que no los hacian mal,

Hernando de Soto, ganando por la mano à Vitacucho, dà la señal para acometer à los Indios.

Hernando de Soto acomete à los Indios, i le matan el Caballo.

Hernando de Soto acomete à los Indios, i le matan el Caballo.

Indios floridos rotos de los Castellanos.

Indios floridos porfiadamente pelean del Agua de vna Laguna.